

1. Contexto político, económico, social y cultural

Las décadas de los 40 y 50 en España fueron décadas extremadamente complicadas, debido al régimen dictatorial que se había impuesto tras la Guerra Civil (1936-1939). Con la victoria del bando fascista, Franco se alzó como máximo dirigente del país. No será hasta finales de los cincuenta cuando poco a poco se produzca una apertura al exterior y se comience a ver algo de luz dentro del país, con sus correspondientes consecuencias.

Si algo caracterizó a este período, conocido como posguerra, fue la enorme represión ejercida contra el bando izquierdista (los perdedores). Muchos de ellos fueron asesinados, otros encarcelados, otros repudiados y una gran parte exiliada. El panorama era desolador. Las cárceles estaban abarrotadas y las fosas comunes llenas de cadáveres. Esto sumió al país en un estado total de tristeza y miedo, lo cual determinó muchos de los hechos que veremos a continuación.

Otro de los aspectos que caracterizó a este régimen fue la simpatía y el apoyo que mostró hacia el Eje en la Segunda Guerra Mundial. La ONU, en el año 1946, condenó al franquismo como régimen fascista, ayudado por Alemania e Italia, lo cual hizo que España quedase como país aislado, sin ayuda de ningún otro país. La mayor consecuencia que tuvo esto fue el hecho de que España se quedó sin apoyo económico y, tras la guerra, era mucha la ayuda que necesitaba en la economía. Franco decidió así adoptar una posición de autarquía con un consiguiente retroceso económico y aumento del coste de la vida. Los primeros años de la posguerra se caracterizaron por la pobreza extrema, la desnutrición, el frío y un sinnúmero de enfermedades a causa de todo ello. Los productos de primera necesidad apenas llegaban a las casas y el racionamiento provocó que aumentase notablemente el estraperlo.

Debido a la Guerra Fría (que comenzó en 1948), España se mostró partidaria del bando capitalista, apoyando a Estados Unidos –líder de dicho bando. En 1953 se firmaron unos acuerdos por los que España permitió que se instalaran bases militares norteamericanas, a cambio de que Estados Unidos la ayudase económicamente para ir poco a poco recuperándose y hacer así que la dictadura siguiese adelante. Este hecho conllevó igualmente una serie de consecuencias, esta vez positivas para los españoles: el hecho de que ya hubiese aceptación internacional hizo que la represión y la tortura franquistas se atenuasen, con lo que se produjo una ligera relajación del miedo que todo lo inundaba; por otro lado, se deja a un lado la autarquía y España comienza lentamente a industrializarse. Ese mismo año, además, se firmó el Concordato entre España y la Santa Sede y la Iglesia pasó a ser el pilar fundamental de la dictadura.

Poco a poco, las diferencias entre las ciudades y los pueblos rurales se hicieron extremas y muchísimos habitantes comenzaron a emigrar hacia las urbes para no vivir en la pobreza. Bien entrados los 50, el nivel de vida fue paulatinamente elevándose con el desarrollismo: las ciudades se dinamizaron, se incrementaron las exportaciones al extranjero, crecieron ciertos sectores (como el de la construcción), mejoraron las comunicaciones, aumentó la natalidad... Pero hubo dos hechos que caracterizaron esta década: por un lado, el turismo, que inundó el país de extranjeros que veraneaban en nuestras costas, lo cual tuvo mucha importancia para la economía y por otro lado, la emigración obrera –muchísimos obreros españoles emigraron al extranjero, especialmente a Alemania en Europa y a Méjico en Sudamérica, buscando tener una vida lo más digna posible y poder, al menos, alimentarse y alimentar a los suyos.

En lo cultural, si algo caracteriza a estas décadas fue la censura. Al terminar la guerra, los intelectuales afines al bando republicano, o fueron represaliados o se exiliaron para evitar esa tortura. Solo permanecieron aquí los afines al franquismo o los que no declararon abiertamente su ideología. Fue por esto por lo que, en primer lugar, la producción cultural descendió notoriamente. Todo estaba controlado por el gobierno y nada ni nadie podía salirse de las pautas establecidas por este. La censura comenzó a ser terrible, destruyendo todo lo que creían no defender la ideología del régimen. Prohibieron un sinnúmero de obras y otras muchas fueron modificadas, quitando unas partes y cambiando otras hasta que quedasen como ellos consideraban. No podemos olvidar que esta censura no fue exclusivamente política: la Iglesia se unió a ella y fue una de las mayores causas de represión cultural. Especialmente dura fue la censura con el teatro y el cine, puesto que eran los dos espectáculos que más gustaban y entretenían al público. El poder que llegaban a tener sobre las masas era enorme y conseguían sacar la parte más crítica de los ciudadanos, lo cual no gustaba nada al régimen. Muchas escenas fueron quitadas y otras modificadas (a veces de manera irrisoria, puesto que para nada tenían sentido con el conjunto), sumándole a esto el hecho de que todas las películas extranjeras se doblaban al español, con lo que podía hacerse de ellas lo que se quisiera. Poco a poco, a mediados de los 50, se produjo una ligera oposición laboral y universitaria. Se fueron planteando propuestas políticas de democratización y se reivindicó el protagonismo de las letras y de la necesidad de una literatura documental, que testimoniase la realidad del momento histórico que se vivía. Surge en este contexto un grupo de escritores teatrales que pretenden justamente eso: retratar la realidad de su país y sus ciudadanos, con las correspondientes necesidades e injusticias, un teatro que fuese testimonio de su tiempo y, a la vez, denuncia. Se conoce a este grupo de escritores como *Generación realista*.

2. La Generación realista

En la década de 1950-1960, empieza a gestarse un grupo universitario indignado con todo lo que lo rodea. La Universidad, en concreto, es una de las cuestiones que más les preocupaba, puesto que ofrecía mucho menos de lo que era de esperar y el ambiente cultural era bastante pobre. Además, si algo caracterizaba a este momento eran las prohibiciones y advertencias, mientras que en estos universitarios latían las ganas de conocer, de traspasar fronteras mediante la información y poder salir de la situación que los oprimía.

España se abre lentamente a Europa a lo largo de esta década, dando la posibilidad de conocer mejor otras realidades y confirmar así el atraso tan grande de España en infinidad de aspectos. Pero no podemos dejar pasar que, al menos, es una apertura y una consiguiente evolución, con lo que poco a poco la situación empezó a cambiar, produciéndose una “crisis de creencia en la inmutabilidad de los valores sin tener en cuenta el paso del tiempo y el cambio de circunstancias, lo que propició un reajuste ante las indudables realidades externas” (RICO, 1980: 24).

En este contexto de lenta apertura y liberalización, surge esta generación de escritores dramáticos, conocidos por numerosos nombres, pero fundamentalmente como *Generación Realista*. Son dos los grupos en que podemos dividir todo este período: uno más próximo a la década de los 40-50 (con Antonio Buero Vallejo y Alfonso Sastre) y el otro más cercano a la de los 50-60 (con Lauro Olmo, Mauro Muñoz...).

La relación entre los escritores no es exactamente lo que los consolida como generación. Aun así, todos poseen una formación cultural y literaria semejante con carácter autodidacta fundamentalmente. Sin embargo, sus preocupaciones (reflejadas en sus obras) y sus temas sí son coincidentes:

- Estos autores no quieren hablar en sus obras directamente de la guerra, puesto que eran muy niños cuando esta sucedió. Sin embargo, tratan muy concienzudamente las consecuencias sociales y políticas del conflicto.
- Los protagonistas de sus obras son las clases menos privilegiadas, las más humildes, carentes de medios para cubrir incluso las necesidades más básicas.
- Pretenden reflejar la realidad social del país, con un propósito marcadamente crítico, además de ético y cívico (SANZ, 1984).

Pero si hay algo que, sin duda, relaciona a todos estos escritores, es la lucha incesante contra la censura. La censura constituía en aquel entonces una potentísima arma de destrucción cultural: todo pasaba por sus manos y todo era modificado o incluso erradicado. Además, esto, en el género teatral, tenía una doble vertiente: en primer lugar, la puramente textual y en segundo, su manifestación como espectáculo. Es en esta segunda donde se causaba mayores problemas y daños irreparables, puesto que una obra de teatro no llega a su plena materialización hasta que no es representada y cumple su función social. Prohibiendo su representación o retrasándola hasta que ya pierde su sentido, el proceso teatral queda incompleto y el autor totalmente frustrado.

Si ya de por sí la censura era crítica, cuando la capacidad del público para reaccionar críticamente aumenta (ya hemos comentado que cada vez es mayor el malestar social), la censura se hace más rigurosa y rígida, puesto que ve en el teatro un medio de expresión muy peligroso –por lo que expresa y por lo que es capaz de conseguir– al que hay que frenar en seco (RUIZ RAMÓN, 1975: 446).

El autor tiene así dos opciones: escribir lo que desee, aun sabiendo que nunca llegará al público, o bien autocensurarse y escribir adaptándose a aquello que le van a permitir expresar, aunque no se corresponda totalmente con su manera de pensar. Dos son los autores que protagonizan cada una de estas tendencias y que marcarán el camino a los autores posteriores:

- La primera tendencia la encabeza **Alfonso Sastre**, único autor que escribió además una preceptiva. Se denomina a esta corriente como *imposibilista*, desembocando en un teatro imposible, porque no pudo estrenarse.
- En el frente opuesto, encabezando la corriente *posibilista*, tenemos a **Antonio Buero Vallejo**, dramaturgo importantísimo, de un éxito clamoroso, que llevó a escena todo aquello que se propuso.

Tras ellos aparece esa segunda promoción o generación realista. La mayor parte de sus obras apenas se conoce, puesto que no llegaron a los escenarios, quedando apagados todos sus efectos renovadores. Además, cuando la situación comenzó a mejorar y la censura amplió sus horizontes, estas obras ya estaban desfasadas y anticuadas, por lo que de ninguna manera triunfaron.

El nombre de la generación ya lo dice todo: buscan un teatro que refleje la realidad, que sea testimonio de su tiempo, que muestre y denuncie todas las injusticias y la falta de libertad y que ayude así a que el país cambie en lo social y en lo político.

Pretenden acabar con las formas teatrales establecidas y hacer un teatro cuyo protagonista y destinatario sea el pueblo. Hacen mucho hincapié en los temas, pero descuidan la parte estética, que queda muy limitada.

Los autores que conforman esta generación son: Carlos Muñiz, Lauro Olmo, José Martín Recuerda, Ricardo Rodríguez Buded y José María Rodríguez Méndez.

Comparten entre ellos algunas características y coinciden en algún rasgo:

- Todos nacen entre 1922 y el comienzo de la Guerra Civil.
- Sus primeros estrenos son desde mediados de los 50 a mediados de los 60.
- Todos practican una estética social-realista
- Tienen una temática común:
 - Testimonio de la realidad social del país con intencionalidad crítica. No solo lo vemos en el conflicto central, sino en muchas connotaciones a lo largo de la obra.
 - Las clases humildes son las protagonistas.
 - Aparecen la pobreza, los emigrantes, los explotados, la carencia de esperanza, el impacto de la guerra en la vida... (SANZ, 1984: 267).
- Las fuentes de inspiración son españolas –el sainete- con intencionalidad política.
- El lenguaje refleja el habla coloquial popular de las clases más humildes.

Como ya hemos indicado más arriba, a este grupo pertenece Lauro Olmo, autor que refleja con excelente brillantez todos los temas recién mencionados, imprimiéndoles un carácter único, puesto que no se limita a escribir sobre lo que ve, sino que se posiciona totalmente, puesto que él mismo ha vivido todo lo que sus personajes relatan.

3. Lauro Olmo, testimonio de la voz del pueblo español

3.1. Biografía

Si algo convierte a Lauro Olmo en un autor excepcional, es la genial manera que tiene de unir vida y literatura, reflejando y retratando en cada una de sus obras la vida real del Madrid de los 50 y 60.

Lauro Olmo Gallego nació en Barco de Valedoras (Orense) en 1922. Procedente de una familia de emigrantes –su abuelo materno y su padre- y sorteando numerosas dificultades económicas, su madre decide que se trasladen a Madrid, buscando algo de fortuna. Allí cumple los ocho años y las dificultades económicas siguen siendo las mismas. Es en esta época cuando Lauro Olmo conoce Madrid y sus calles, convirtiéndolas en escenario de todas sus peripecias. Al estallar la Guerra Civil, es trasladado a Alicante por el gobierno republicano, buscando su preparación y educación. En 1939, regresa a Madrid, quedando su formación parada. En estos años trabaja en todo aquello que puede para ganar algo de dinero y subsistir, hasta que debe marcharse al servicio militar. Al volver, se hace socio del Ateneo madrileño y comienza aquí toda su trayectoria literaria: conoce a grandes personalidades del mundo literario y se convierte en autodidacta, hasta que en 1954 ve la aparición de sus dos primeros libros (anteriormente había escrito, pero todo estaba inédito). Comienza así su carrera literaria, que tuvo demasiados altibajos, pero que destaca por obras de enorme interés y emotividad como *La Camisa*, *English Spoken* o *La pechuga de la Sardina*.

3.2. El teatro de Lauro Olmo

Además de las características que tiene en común con el grupo realista, el teatro de Lauro Olmo tiene una serie de rasgos que lo convierten en un teatro único, cargado de connotaciones realistas que nacen de sus auténticas vivencias y experiencias:

1. Destaca el carácter tragicómico y realista de sus obras, en las que mezcla la crudeza de la realidad con un tono cómico, mediante el que consigue imprimir un toque de humor a los problemas reales de la situación del momento.
2. El teatro no solo refleja la realidad, sino que mueve al espectador, lo conmueve e intenta combatir así todas las injusticias sociales.

3. El teatro debe fomentar en el ciudadano su capacidad crítica y eso es lo que él pretende. Así, no lleva a la escena lo que ve en la calle como un simple espectador, sino que se reconoce como alguien más que vive esa realidad y que forma parte de esa situación.
4. El teatro es para el pueblo, por lo que su teatro es puramente popular.
5. A pesar de que la realidad es la que prima en sus obras, no deja a un lado la imaginación. Lleva vida al escenario, pero imprime un carácter imaginativo en algunos personajes, situaciones...
6. Muestra al hombre y su soledad, pero renuncia a la tristeza invencible. Los personajes se convierten en el diálogo de la colectividad, son un cúmulo de todo lo que vive y piensa el pueblo.
7. El problema de la emigración lo trata con frecuencia, dramatizando con gran acierto lo que era uno de los principales problemas de la sociedad.
8. Sus personajes son incansables luchadores, que desean salir de su realidad injusta, anhelando una vida digna y feliz. Están cansados de vivir en una sociedad totalmente cerrada e inamovible y desean como nadie acabar con esa situación.
9. Dos son las palabras que resumen este teatro: “testimonio y denuncia” (GARCÍA, 1981:617).

El pensamiento y la voz del pueblo español quedan perfectamente reflejados en la obra de este autor. La pieza que vamos a analizar en concreto es *La Camisa*, su mayor éxito y la que mejor muestra todo esto que venimos diciendo.

3.3. La Camisa

Se estrenó en 1962 y fue un éxito total y rotundo, no solo entre el público, sino también con la crítica. Además, si grande fue el éxito obtenido en España, mayor fue en el extranjero, donde miles de emigrantes se sintieron totalmente identificados, aplaudiendo la obra y reconociéndola como una de las mejores de la historia dramática española.

La razón de escoger esta obra radica en dos sentidos: por un lado, por toda la problemática que trata y por otro, por el lenguaje de los personajes, fiel reflejo de la clase popular del Madrid de los sesenta. No podemos olvidar la sombra siempre acechante de la censura, puesto que determinará el tratamiento de los temas, el diálogo de los personajes, el hincapié que hace el autor en unos u otros problemas, etc.

A. Problemas de la sociedad española tratados en *La Camisa*

Varios son los problemas que conforman el argumento de esta obra (de manera implícita o explícita), constituyendo las principales preocupaciones de los personajes y las soluciones que buscan o intentan buscar para erradicarlas lo antes posible:

➤ **El paro**

Es tema central de la obra, junto con la emigración. Aparece de manera explícita, puesto que se habla de él con naturalidad en varias ocasiones, y también de forma implícita, ya que realmente es lo que relaciona a todos los personajes entre ellos y permite explicar los núcleos existentes y lo que los une. Es cierto que explícitamente no queda muchas veces formulado, pero no es de extrañar, puesto que se trata de un problema delicado para el régimen, con lo que debía tratarse con sumo cuidado. No podemos olvidar que la acción transcurre en 1960, fecha en la que el paro era un punto álgido en lo social y lo político. De hecho, el propio autor lo especifica al principio, en una nota preliminar: “La acción transcurre en Madrid, durante los meses de septiembre y octubre de 1960; un momento del llamado Plan de Estabilización”.

➤ **La emigración**

La emigración constituye otro de los temas centrales de la obra, tratándolo el autor como una de las posibilidades y perspectivas reales para los personajes. Vemos en ella una doble vertiente: con mucha frecuencia como una huida a la situación española y con menor frecuencia (aunque también numerosas veces) como una solución. Si bien es cierto que la emigración comenzó siendo vista como algo totalmente negativo, puesto que obligaba a la persona a marcharse de su tierra para poder subsistir económicamente, como refleja la tradición social de nuestro teatro, poco a poco empezó a ser vista con otros ojos, ya que al menos, otorgaba dignidad y tranquilidad a toda la familia. Esta es la visión que nos muestra el autor, totalmente contraria a la de Juan, el protagonista, quien de ninguna forma quiere marcharse al extranjero y separarse de su tierra. El mosaico de opiniones que encontramos con respecto a este tema es muy amplio y son muchas las que quedan encontradas y enfrentadas. Así, mientras que para Juan marcharse sería actuar en contra de sus principios y su voluntad, para Lola marcharse es la solución a todos los problemas económicos que padece su familia, con lo que emigrar es algo necesario que solo acarreará consecuencias positivas.

Otros personajes también ven en la emigración la posibilidad de poder llevar a cabo sus sueños y vivir digna y felizmente, como Agustinillo, Nacho y Lolita. Lo cierto es que el autor nos muestra una imagen positiva de la emigración, una imagen creíble que nos presenta la emigración como la oportunidad de alcanzar una vida digna.

➤ **Machismo y feminismo**

El machismo era la actitud natural en todos los sectores sociales de la época que refleja *La Camisa*. Todos los personajes que aparecen en esta obra llevan inculcado este pensamiento y esta forma de entender las relaciones. Al igual que con la emigración, esta cuestión se plantea explícitamente en numerosas ocasiones, pero también recorre toda la obra de manera implícita, aunque eso sí, el autor alude a ello mitigando mucho la cuestión.

No podemos dejar a un lado, por otra parte, el feminismo (veremos ahora que no es feminismo como tal, sino una ligera libertad de expresión y acción en las mujeres). Aquí sí observamos claramente la actitud progresista del autor, quien otorga a sus personajes femeninos la fuerza suficiente para que su voz tenga peso y poder en su entorno familiar. Es cierto que las mujeres aparecen como las “explotadas de los explotados” (BERENGUER, 1988: 36), pero en el núcleo encabezado por Juan representan cierta autonomía y libertad. Destaca así Lola, ferviente luchadora y dispuesta a hacer lo que sea necesario para que las cosas cambien. Ella será quien al final busque esa salida esperanzadora para su familia, con ayuda de su madre, quien le da el dinero ahorrado a lo largo de toda su vida para que pueda comprar su billete de tren y marcharse por el bien de todos.

➤ **Vías de escape a la realidad**

Ante esta realidad tan complicada, de la que es muy difícil salir, puesto que ninguna de las opciones es realmente deseada por los personajes, dos son las salidas donde se refugian gran parte de ellos:

- El alcohol

Continuamente vemos alusión a él en la obra. En ocasiones se nos muestra como un simple motivo de reunión entre amigos o conocidos, pero casi siempre es el lugar donde muchos ahogan sus penas y problemas, donde se evaden de su realidad y donde consiguen olvidar por un momento que son seres marginados socialmente.

Lauro Olmo, de la izquierda progresista, nos muestra el alcohol como una “lacra social” (BERENGUER, 1988: 39), puesto que lo único que consigue es debilitar la moral de un ciudadano capacitado para luchar por la libertad. Su forma de tratarlo en la obra no es original, sino que sigue la tradición del teatro social. Así, nos muestra un problema como testimonio de la realidad social de su época.

- Las quinielas

El factor suerte se convierte en otra de las posibles escapatorias para aquellos que no encajan en el sistema ni en la sociedad. Los personajes lo tienen como un sueño, que desearán alcanzar de cualquier forma, pero siendo conscientes de que es algo casi imposible. Al final de la obra, Lolo (uno de los amigos de Juan, perteneciente al mismo mundo que él, sin posibilidades ni perspectivas) gana la quiniela. Este hecho ratifica todo lo que venimos diciendo: ganar la quiniela convierte a Lolo en “privilegiado”, adelantando su puesto en la escala social. El señor Paco lo demuestra cuando lo vitorea como “señor Lolo” (es decir, igualándolo a él mismo) y cuando le pide que ya no lo ustedee, sino que lo tutee. Vemos así la nueva alianza social creada por tan solo haber ganado una quiniela.

➤ **El fútbol**

El fútbol es el fenómeno de distracción popular por excelencia. Si Lauro Olmo pretendía captar la realidad de las clases populares de su época, no le quedaba más remedio que plasmar este hecho como lo que era: fuente de ilusión y desconexión de la realidad más cruda para todos aquellos carentes de una vida medianamente digna. Además, consigue mostrar otro aspecto más delicado, dándonos a entender que es una posible alternativa de renuncia social por parte del sistema al ciudadano. Así, se inscribiría en la tradición de “*Pane et circense*”, convertida al “*Pan y toros*” español. El fútbol anula al ciudadano, consiguiendo que deje a un lado su interés por lo realmente importante y se centre en algo que, al fin y al cabo, no aportará nada a él ni a la sociedad.

➤ **La incultura de las clases bajas**

En *La Camisa*, la incultura de las clases populares es más que evidente. Todos los personajes tienen una carencia considerable en cuanto a educación se refiere. El tema de la educación general y masiva –independientemente de la clase social a la que se pertenezca– lleva planteado desde el siglo XIX por el sector más izquierdista. Esta obra, de hecho, muestra ese estado de la educación y la gran insatisfacción de la sociedad y del propio autor en sí. Juan, nuestro protagonista, revela su indignación y preocupación por este tema, aunque eso sí, solo en lo concerniente a su hijo, no a su hija: el machismo queda patente una vez más. Por otro lado, el señor Paco, perteneciente al sector de los explotadores, no muestra una cultura superior, sino que posee la misma incultura que el resto de los personajes. Lauro Olmo refleja con este personaje claramente lo que piensa de esa nueva capa social apegada al franquismo: cómo realmente no hay tanta diferencia entre ellos y las clases populares, a pesar de que se empeñen en negarlo (BERENGUER, 1988).

➤ **El amor**

El amor era un tema que había que tratar con sumo cuidado, puesto que la censura no permitía salirse de un patrón claramente establecido. Esto hace que en *La Camisa* sea tratado de manera que el sistema no quede dañado y que la sexualidad en el sentido más carnal aparezca de forma negativa. Lo cierto e incuestionable es que, tanto Lauro Olmo como el resto de la *generación realista*, debían cuidar continuamente la estética y estilística en todo lo referente al amor, lo cual provocaba rigidez en sus textos.

En *La Camisa*, el amor se nos presenta en sus tres momentos o fases, según la edad de los personajes. La abuela y Balbina, por ejemplo, nos muestran el amor más intenso de la vejez (aunque a veces son solo recuerdos); Lolita y Nacho nos ofrecen el amor adolescente, colmado de sueños e ilusiones y Juan y Lola nos ofrecen el amor de la madurez, con el respeto, la complicidad y el cariño entre ambos. Por otro lado, aparece la sexualidad en su aspecto más negativo, con el señor Paco, quien se dedica a abusar de las mujeres.

➤ **La religión**

La religión es un valor intrínseco y tradicional de los personajes. El autor nos lo muestra por un lado como algo natural, el cual explica numerosos pensamientos de los personajes, pero por otro, nos muestra también los aspectos más sórdidos del nacional-catolicismo imperante en la España del franquismo. Hay así un atisbo entre la religiosidad natural de los personajes y la religión oficial del régimen. Un claro ejemplo lo encontramos en la abuela, la cual lleva toda una vida ahorrando para tener un entierro digno, renunciando al final a todo con el fin de que su familia tenga una vida digna (BERENGUER, 1988: 42).

➤ **La camisa como símbolo**

Por último, la camisa (prenda de ropa) como símbolo del status social de las personas. En nuestra familia protagonista, la camisa representa un enorme esfuerzo económico. De hecho, han de comprarla rota para poder al menos pagarla. El hincapié tan grande que hace Lola en conseguir dicha camisa, y que toda la familia aprueba, se debe al hecho de que, para tan solo poder iniciar un diálogo con otra clase superior, es necesario vestir como ellos, como símbolo de respeto. Se convierte así la camisa en una especie de estrategia que utilizan Juan y Lola para intentar aparentar que pertenecen a otra clase social y conseguir así un trabajo.

Por otro lado, se convierte también en símbolo literario, representando una alternativa política propuesta por el bando izquierdista. Aceptando la situación social española es como se afianzarían las fuerzas obreras, ya que así podría llevarse a cabo, al menos, el diálogo legal. Así, Lauro Olmo encuentra un signo de doble cara: por un lado, el signo del status social y, por otro, un símbolo literario representante de una alternativa política (BERENGUER, 1988: 24).

Como vemos, son varios los problemas que nos presenta el autor, revistiendo a sus personajes de todas las preocupaciones reales que existían en ese tiempo. No pretende otra cosa que ser el testimonio de su tiempo, “denunciando la injusticia social y la opresión y contribuyendo a la transformación política y social del país” (SANZ, 1984: 262). Si algo quiere el autor es que el espectador se sienta identificado, reconozca en esos personajes y sus preocupaciones sus propios dilemas y que su conciencia se vea agitada, para luchar después por un mismo fin común.

Esta obra es un fiel reflejo de la realidad y, si algo lleva al escenario, es vida. Al convertir a los personajes en el “diálogo de la colectividad” (GARCÍA, 1981:615) conmueve al espectador, causando en él los efectos deseados. La Camisa es, pues, la viva voz del pueblo español, pueblo hastiado y cansado ya de la realidad que lo rodea y con la esperanza de poder acabar con toda esa opresión y poder ser feliz.

B. Lenguaje de los personajes

Si por un lado hablábamos de toda la problemática de los personajes como reflejo de las preocupaciones de las clases más bajas de la sociedad, no podemos dejar pasar el lenguaje, no como la materialización de este pensamiento, sino como la palabra, el habla, la voz real del pueblo.

Si algo caracteriza al lenguaje de los personajes de Lauro Olmo y diferencia a este del resto de sus compañeros, es el hecho de que no es un lenguaje puramente literario, sino que el mismo autor hablaba de manera muy similar. Lauro Olmo procedía de una familia muy humilde y pertenecía a la clase obrera, por lo que lleva a la escena lo que él mismo ha vivido. Él mismo reconoce que escribe lo que ve en la calle, pero no como un simple espectador, sino como un mirón, que es una “forma de estar en el juego” (citado en GARCÍA, 1981: 614).

Leyendo sus cartas y las anotaciones que hacía de sus obras, observamos que no dista tanto el lenguaje de sus personajes del suyo propio.

Algunas de las principales características del lenguaje de los personajes de *La Camisa*, todas propias del lenguaje popular y coloquial, son estas:

❖ Reducciones fonéticas: muchas son las palabras con numerosas elipsis consonánticas y vocálicas, reflejando el habla coloquial de las clases menos pudientes. Veamos algunos ejemplos:

- Vocálicas o consonánticas: mandao, recaos, edá, usté, amos, desheredaos, matao...
- Silábicas: na, pa, to, entusiasma, ca'uno, tiés...

❖ Palabras y expresiones coloquiales. Algunos ejemplos son estos:

- Artículo + Nombre propio: el Anselmo, la Luisa, el Manolo, el Agustinillo...
- Palabras de uso coloquial: tajo, cháchara, palique, queo, fetén, cacho, monda, hacer manitas, andova, garbeos, gazuza...

- ❖ Voces malsonantes: gili, mamón, partir la boca, mal nació, la madre que los parió, coño, desgraciao, ¡mecagüen!, ¡so vaina!...
- ❖ Dichos y refranes: no hay mal que cien años dure; hincar el morro; echarle rostro a las cosas; mondarse de risa; creer en los perros y en las longanizas; el que paga, exige; valer un huevo; hacerse cuesta arriba; darse el piro, aguantar el chaparrón; ahogar las penas; apagar los humos...
- ❖ Acotaciones del autor con expresiones o palabras coloquiales: repeluzno; queda en la puerta de la tasca, cara al golfillo; con guasa; cortezas de gorrino; chungona...

Como vemos, todas las características tienen que ver con el habla más popular, rozando lo vulgar en numerosas ocasiones. El lenguaje directo y bronco queda perfectamente entrelazado con situaciones humorísticas o con situaciones de una enorme dureza. Lauro Olmo muestra al espectador no solo los problemas con los que está más familiarizado, sino su propia manera de hablar, con lo que el espectador termina sintiéndose totalmente identificado con los personajes.

La Camisa se alza como auténtica voz del pueblo español y su realidad, mostrando la problemática de ese momento histórico y reflejando al ciudadano tal cual es, con sus preocupaciones, sus miedos, sus ilusiones y la manera que tiene de llevar adelante todo ello, envuelto siempre en un halo de esperanza.

4. Reflexiones finales

Mundo de injusticia e impotencia es este que nos muestra Lauro olmo. Personajes hartos de todo, obligados a cambiar sus vidas buscando tener, al menos, algo con que alimentar a sus hijos. Sociedad cerrada e inmóvil, además de opresiva, contra la que nada podía hacerse. En fin, país triste y abusivo que solo permitía vivir dignamente a unos pocos.

Hoy, justamente cincuenta años después, es sorprendente ver cómo hemos evolucionado tanto, pero es más sorprendente aún ver cómo hemos retrocedido en cuestiones que creíamos más que superadas y en situaciones y pensamientos que nadie creería volver a vivir.

A pesar de todo el desarrollo político, económico, social y cultural, volvemos a padecer y a sufrir las mismas injusticias que los personajes de *La Camisa*. Eso sí, ya no es la clase obrera la que padece mayores opresiones, sino que es todo el pueblo español: todos vivimos en medio de mentiras, de corrupciones e ilegalidades que apenas nos dejan hacer nada, que aniquilan nuestras libertades y contra los que no podemos rebelarnos.

El estancamiento económico (por culpa de quienes detentan el poder) hace que se repitan exactamente los mismos problemas que hemos tratado. Así, el paro, en la actualidad, constituye la norma general. Miles y miles de parados engrosan las listas del desempleo y son dos las posibles soluciones que se nos dan: bien esperar hasta sumirnos en una desesperada tristeza o bien emigrar a otro país para intentar ahorrar algo con lo que subsistir. Son muchas las Lolos que se han marchado y se marchan cada día, intentando acabar con su injusta realidad y buscando tener esa vida digna con la que han soñado y por la que tanto han trabajado y luchado.

La emigración es, increíblemente pero cierto, en los tiempos que corren, un peldaño obligatorio en la escalera vital de cada persona. Casi la totalidad de los jóvenes españoles emigran una vez terminada su formación. En ello radica la gran diferencia entre la emigración de hace cincuenta años y la de ahora: mientras que antes emigraban las clases obreras, sin preparación ni formación académica, ahora lo hacen los jóvenes universitarios, perfectamente preparados, con numerosas titulaciones y con infinitas ganas de desempeñar la función por la que llevan tantos años luchando. De nada sirve tanto esfuerzo, trabajo y dinero invertidos porque, una vez finalizado ese período de estudio, se encuentran sin nada, lo cual conlleva una frustración vital enorme y la consecuente partida al extranjero, sin saber qué labor realizarás y, lo más duro, cuándo regresarás.

Y aunque todos tengamos gran parecido con Lola, con esa predisposición para hacer lo que sea necesario con tal de poder vivir felizmente, también tenemos una parte de Juan, con ese apego y cariño a nuestra tierra natal y esa impotencia al vernos obligados a hacer lo que ordena el sistema, a pesar de haber seguido todas las pautas marcadas.

Por supuesto que también tenemos nuestras vías de escape a la realidad y el fenómeno por excelencia de distracción popular: el fútbol. Ante esta realidad desesperante, que sume a la gente en un profundo estado inerte de silencio, son muchos los que prueban suerte con las quinielas y la lotería, soñando con poder escapar de su nefasta situación. Cada vez son más las personas que se adentran en este mundo de la fortuna, terminando algunos de ellos siendo adictos y consiguiendo justamente lo contrario a lo que en un principio deseaban: enriquecer al Estado a costa de empobrecerse ellos mismos.

El alcohol y muchas otras drogas han sido siempre y siguen siendo el lugar donde refugiarse para olvidar momentáneamente ciertos problemas. Todas las caras que presenta Lauro Olmo del alcohol siguen dándose en la actualidad: desde el pretexto para una simple reunión de amigos, pasando por el alcohol como “escondite” y llegando en ocasiones a ser el causante de discusiones e incluso malos tratos en numerosas parejas, como ocurre en la obra con María y Ricardo.

Finalmente, el fenómeno social que constituye el fútbol ha sobrepasado en la actualidad cualquier límite. Ciñéndonos a la mirada que de él nos ofrece el autor, hoy en día ocurre exactamente lo mismo que en la década retratada en La Camisa: el fútbol es la perfecta distracción popular. Además, es coincidente también que sea el fenómeno una posible alternativa que nos ofrece el sistema de dimisión social, desviando nuestra atención de los problemas verdaderamente importantes y pasando a un segundo plano aquello que ocasiona la crispación de todos los ciudadanos.

Es cierto que aspectos como el machismo, la incultura de las clases populares o la sexualidad, han cambiado radicalmente y son muchísimos los avances conseguidos en la mentalidad de las personas y, por ende, en la sociedad. Pero, ¿qué está ocurriendo con todo lo demás? ¿Realmente solo podemos atenernos a esta realidad y esperar mientras hacen con nosotros lo que quieren? ¿Emigrar o aguantar son las dos únicas alternativas a esta situación? Ojalá que todos nosotros podamos coger -un día no muy lejano- nuestra propia camisa y tener al fin la vida que nos merecemos.

Bibliografía:

- BERENGUER, Ángel (1988) prólogo y edición de *La Camisa* de Lauro Olmo. Cátedra, Madrid.
- GARCÍA LORENZO, Luciano: *Teoría y práctica de Lauro Olmo* en YNDURÁIN, Domingo (1980): *Época Contemporánea 1939-1980*. Editorial Crítica, Barcelona.
- OLMO, Lauro (1981): *La Camisa*. Selecciones Austral, Espasa Calpe, S.A., Madrid.
- RUIZ RAMÓN, Francisco (1975): *Historia del Teatro Español Siglo XX*. Cátedra, Madrid.
- SANZ VILLANUEVA, Santos (1984): *Historia de la literatura española 6/2*. Ariel, Barcelona.
- YNDURÁIN, Domingo (1980): *Época Contemporánea 1939-1980*, en RICO, Francisco (1980): *Historia y crítica de la literatura española*. Editorial Crítica, Barcelona.